

El carbonero

La primera vez que se encendió la lámpara incandescente en la feria de Morón fue en 1903. ¡El cinematógrafo!

Un lustro invirtieron en establecer el tendido eléctrico que abarcaba Ayuntamiento, Hospital, Cárcel, Matadero, Casa de Socorro y Estación del Ferrocarril

Cincuenta años después, la luz eléctrica aún no había llegado a los hogares de amplios sectores de la población. Estas familias todavía alimentaban los *quinqueles* con petróleo líquido para alumbrarse de noche; otra cosa es lo que sucedía en la cocina, o con la calefacción de la casa, que se suplía con el carbón, o el cisco, una energía combustible de origen vegetal. Y así permanecieron hasta bien avanzada la segunda mitad del Siglo XX.

El combustible más común y utilizado en los hogares andaluces, antes que se racionalizase la distribución de los hidrocarburos, fue el carbón de leña, obtenido de la combustión incompleta de troncos, gruesas ramas, chuecas o raíces de olivo, o chaparro y otros árboles consistentes de madera dura. Y para alimentar el brasero, único medio de calefacción en las casas, el cisco de ramas y la cernidura, un subproducto del anterior, cuyo consumo era menos dañino que la del polvo de orujo, o los tremendos candelorios que formaban en los cortijos, o en los corrales de las grandes casas vecinales.

La elaboración, distribución y venta del carbón, un trabajo bastante mañoso y duro como para que tuviese muchos adeptos, se mantenía vigente como solución a la situación de paro forzoso al que se veían abocados los sufridos jornaleros del campo, labor que muchos de estos realizaban artesanalmente, en la que implicaba a toda la familia. Un horno medio (100 kgs.) bien confeccionado y dirigido durante los días de cocción, podía solucionar el jornal de una semana.

Cuando la consumición de este producto era alta, llegaban a las carbonerías del pueblo las recuas de mulos cargados de esa leña negra a medio quemar que todo lo tiznaba y que sin embargo daba gusto contemplar. Y en los grandes almacenes llamados carbonerías se apilaba el carbón industrial que venía de fuera, para que las amas de casa acudiesen con sus cestos de pleita a por el consumo del día.

A medida que otros productos energéticos (butano, gas, electricidad) se iban introduciendo en la vida doméstica, el uso del carbón fue remitiendo, y cerraron las carbonerías que ya no eran rentables. Entonces el carbón y el cisco para el brasero se servían a domicilio, por medio de rústicos carromatos, como el que se presenta en las fotografías adjuntas, pertenecientes ya al último ciclo (años 70), que si nos fijamos observaremos las ruedas neumáticas y el toldo de plástico, como las *seras* que portan el producto ambulante, toda una novedad e imagen para el recuerdo: el último carro tirado por burro paciente, y el último carbonero de pregonos y miserias que surcó las calles de nuestro pueblo.

